

## **“Para combatir a la pobreza hay que hacer esfuerzos mayores de los que hemos hecho” (José Tonello, director de FEPP)**

José Tonello, director ejecutivo del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio ([FEPP](#)), fue el encargado de abrir la ronda de ponencias magistrales del Seminario. La noche del miércoles, después de la inauguración oficial del evento, José impartió una larga y profunda [conferencia](#) en la que expuso sus estrategias para combatir la pobreza. Básicamente, según él, es necesario que los pobres sean protagonistas del desarrollo. Esto es, que diversifiquen y controlen los procesos de producción y comercialización, que “lleguen, con sus organizaciones, a aumentar, a captar y a capitalizar en lo propio la riqueza que generan”, es decir que se apropien del fruto de su trabajo y no permitan que esta riqueza fluya a manos de los poderosos que siempre la acaparan y se enriquecen con ella.

Lo encuentro, al día siguiente, en la cola para entrar al comedor. Acaban de terminar las ponencias de la mañana y todos los participantes del Seminario esperan pacientemente su turno para retirar la bandeja con su almuerzo y encontrar, si hay suerte, un hueco entre las abarrotadas mesas de madera. Como la fila es larga, aprovecho para llevarlo a un rincón apartado y hacerle unas preguntas. Está un poco molesto con alguna de las ponencias de la mañana. “Hay sueños muy lindos —dice de sopetón—, pero son sueños de clase media, no son los sueños de los pobres. Los pobres chocan con explotación, con dificultades, con el estado que no les hace caso, con la sanidad que no funciona...”

Un poco sorprendido por el inicio tan abrupto de esta entrevista le pregunto a qué se refiere con “sueños de clase media”.

“Yo conozco bastante gente, y los aprecio mucho —responde, sorprendido a su vez de que no siga el razonamiento que sin duda él venía rumiando desde hace rato—, que inventan estos mecanismos de las monedas alternativas, que sirven para un poquito de gente que se da el gusto de hacerlos y después, cuando salen del círculo, de todas maneras sacan dólares. O sea, hay problemas de millones de personas, que no debemos hacerlos esclavos del consumismo, que me preocupa más que el capitalismo ya que se puede ser consumista aún dentro de estos esquemas alternativos. Lo que quiero decir es que es lindo soñar pero hay que ser muy realista. Uno puede resolver los problemas pequeños de un entorno y resolverlos de manera muy simpática, pero debería ver cuánta gente queda excluida de esa solución”.

La FEPP, me cuenta, ahora mismo esta dando apoyo a 130 mil familias rurales, a unas 700 mil personas. Hoy se definen como “Grupo Social FEPP” (“somos un holding del desarrollo” dice José con una sonrisa irónica) que se dedica a generar propuestas de liberación de los sectores populares. “Las finanzas populares son una concepción: tú ahorras, retienes el dinero en tu tierra, lo administras, sostienes el desarrollo local”. Han creado una cooperativa llamada Codesarrollo que cuenta ya con decenas de organizaciones de campesinos socias. También cuenta con una Escuela de Formación Empresarial Profesional reconocida por el Ministerio de Educación, con un Centro de Comercialización, una Central de Construcciones, un Centro informático para los campesinos, un Centro para la medición y legalización de tierras... Es posible que FEPP sea hoy la ONG más grande de Ecuador.

“En mi ponencia hablaba de que hay que ponerse manos a la obra —sigue José—, hay que crear puestos de trabajo, diversificar el trabajo, dominar los mercados. Hay que ser actores en el mercado... Esto contrasta con el tono de algunas intervenciones en este seminario. Yo estoy pensando en problemas más grandes”, sentencia.

“Yo creo en un cambio radical dentro del mundo real —continúa—. Un ejemplo, sobre el tema de los subsidios: en América Latina somos especialistas en diagnosticar los problemas que no podemos resolver. No voy a resolver los problemas de los subsidios en el norte del mundo, pero esto es lo que nos llena la boca y lo que nos llena de ira. Discutamos porqué no hay aquí subsidios. No los hay porque gastamos mucho en corrupción, en cada obra pública, en cada contrato y gastamos demasiado en armas. Estos son los problemas que nosotros podemos resolver aquí. O sea, confrontarnos con nosotros mismos, admitir dónde nos equivocamos, es muy duro. Pero tenemos que ponernos en discusión”.

Pepe Tonello, como lo llaman por aquí, es un hombre alto, ligeramente encorvado, de unos sesenta y cinco años. Su mirada reflexiva y analítica, enmarcada por unas grandes gafas de metal, transmite equilibrio, prudencia. Aunque lleva más de cuarenta años viviendo en Ecuador conserva un modo de arrastrar algunas vocales al hablar que delatan la cadencia de su Véneto natal. Como si algo en la estructura de su castellano impecable flotara aun sobre el cimiento del italiano de su juventud. Llegó a Ecuador en el mes de noviembre de 1970 (“o sea, me dice otra vez con su sonrisa irónica, que soy latinoamericano antes que tú”), después de una travesía en barco de 22 días.

“Vine como voluntario de una organización italiana privadísima, muy grande, que se llama Operación Mato Grosso que se dedica al desarrollo rural. Hemos ido a los lugares más lejanos, olvidados y aislados de Ecuador. Lugares fuera del mundo. He trabajado en lugares donde no había carreteras, no había agua, no había luz, no había casas y había gente que vivía a 3600 metros de altura”.

Cuenta que cuando empezó a trabajar, en Ecuador ocho de cada diez adultos no sabía leer ni escribir y la mortalidad infantil era de un 45 por ciento, es decir que prácticamente moría un niño de cada dos antes de alcanzar los cinco años. Él y su esposa tuvieron una hija en el año 74 que también murió porque no lograron llegar a tiempo a un hospital. Cuenta que este suceso los acercó mucho más a los problemas de la gente.

Le pregunto si las cosas han cambiado mucho desde entonces. Responde que, en los 41 años que lleva viviendo aquí, Ecuador nunca ha tenido un gobierno como éste. “Los gobiernos anteriores han trabajado todos para el aumento de los privilegios de las minorías, este gobierno esta trabajando para el establecimiento de los derechos de la mayoría. Pero las minorías son las que tienen voz, los medios de comunicación, que tienen acceso a instancias nacionales e internacionales. No es que comparto todo, pero algo esta cambiando.”

Algunas personas han terminado de comer y van dejando sitios libres en el comedor. Antes de irse por fin a almorzar, José me dice que este seminario le sirve para ordenar algunas ideas y para obligarse a si mismo a ser capaz de defenderlas. “Lo siento como un importante momento de reflexión personal, me parece que hay una atención fuerte, la gente está muy atenta a lo que esta saliendo.”

La noche anterior, durante la ronda de preguntas al final de su intervención, los asistentes prácticamente le exigían una fórmula mágica para combatir este estado de cosas. “No hay fórmula mágica, hay que seguir buscando, hay que estar atentos a cada realidad, pero hay algunos principios que tienen que ponerse en práctica”, dice antes de darme dos palmadas en la espalda y enfilarse hacia la entrada del comedor.